

PROGRESO

—JOSEFA VEGA MACIA EN LIMACLARA EDICIONES—

Nos dice el diccionario que progreso es avance, mejora, adelanto y perfeccionamiento.

Y los humanos, ¿hemos comprendido bien este concepto tan aparentemente sencillo? ¿Hemos progresado todo lo que debíamos y esperábamos? Vayamos por partes:

Es incomparablemente mejor pasar una enfermedad, la que fuere, en nuestro siglo que en cualquier tiempo pasado. Todos de acuerdo supongo, ¿es así? Entonces pongámonos una matrícula de honor en medicina, sí, sin duda nos la merecemos.

Los avances científicos y tecnológicos son innegables y nos proporcionan un modo de vida más fácil (a algunos) y cómodo en todos los ámbitos y actividades: máquinas, transportes, energía... Todo al servicio del hombre. ¿Un sobresaliente? ¡Por supuesto!

Las comunicaciones se encuentran a años luz de los métodos utilizados en la prehistoria y nos sorprenden día a día con nuevos métodos. Toda una revolución. Obvio. ¿Otro sobresaliente? Sí, otro.

El mundo cultural es capaz de abrirse camino y hacerse notar y llegar a numerosas cotas de población en sus múltiples facetas: música, arquitectura, deportes, escritura, interpretación, pintura, escultura, etcétera. Y todo ello a pesar de lo difícil que algunos de nuestros congéneres se empeñan en poner el terreno. Por tanto, ¿un sobresaliente más? ¡Claro que sí!

Profundicemos un poco más sin embargo; no nos conformemos únicamente con la cara amable del hombre y sus logros. Busquemos otros puntos de vista, demos un paseo por otras de nuestras conquistas:

Las relaciones humanas a gran escala se han desarrollado de modo que llegamos a la "archimencionada" globalización, que aún no sabemos si es buena como dicen unos o mala como dicen otros, porque nos hallamos inmersos en pleno proceso y bien es sabido que los acontecimientos históricos necesitan de, al menos, unas decenas de años de distancia para comprender qué los provocó, lo que significaron en su presente y su repercusión en el futuro, y poder dimensionarlos en su justa medida.

Por otra parte, no podemos olvidar que todavía no hemos superado la ancestral y dañina costumbre de resolver nuestras diferencias a pedradas. Desconozco cuántos conflictos

armados tenemos en el planeta en estos momentos; demasiados en cualquier caso. Lo que sí tengo por seguro es que mientras exista uno solamente, esta materia la tenemos suspendida.

En cuanto a las relaciones humanas en ámbitos locales o familiares, tampoco se hallan exentas de censura:

Pongamos por ejemplo el triángulo padres, hijos y profesores. Se estima más cercano y participativo que en épocas anteriores. Contamos con infinidad de recursos educativos, pedagógicos, escuelas de padres, y un largo etcétera de herramientas de ayuda al desarrollo de nuestros vástagos. ¿Cómo es posible entonces que cada vez niños y jóvenes sean más dependientes de sus padres en todos los sentidos, tarden más en madurar y adquirir responsabilidad y no tengan respeto ni empatía por sus semejantes en muchas sociedades? Sociedades "avanzadas" cuyas consultas de psicólogos se llenan de personas que se sienten o están solas, perdidas.

Los ancianos y los niños nos molestan y los recluimos en residencias y colegios cuantas más horas mejor para poder vivir sin impedimentos nuestra vida... Pero ¿qué vida?, ¿qué queremos?, ¿qué buscamos?

Me temo que de nuevo nos quedamos muy por debajo del sobresaliente e incluso del notable.

Observemos ahora a vista de pájaro nuestro entorno natural, nuestro hogar, nuestra Madre Tierra. ¡Pobrecita! ¡Cuánto la hacemos sufrir! Ella nos da la vida, cobijo, amor, belleza y alimento y nosotros le pagamos con disgustos, maltrato e

ignorancia. No creo necesario extenderme más en este punto..., o sí, pero sería interminable el listado de tropelías que cometemos a diario siendo en muchas ocasiones plenamente conscientes de ello. Aquí sí nos hemos ganado a pulso un insuficiente como una catedral...

No he querido hacer referencia a la pobreza y el hambre en el mundo, que como ser humano que soy me avergüenzan hasta la médula y merecen un capítulo especial que nos llevaría sin duda alguna a suspender el curso completo.

Significa todo esto que, pese a las modernidades que nos rodean, no hemos sido capaces de hacer que el progreso resultante del trabajo de nuestras neuronas (ciencia, tecnología, arte...), llegue a la totalidad de nuestros compañeros de travesía en el planeta para mejorar nuestra existencia en su conjunto, porque hay muchos, demasiados grupos humanos excluidos de lo positivo que hemos conseguido y lo que es peor, no parece que nos importe demasiado tan ocupados como estamos en mejorar cada uno por nuestra cuenta.

Nuestro progreso emocional se halla en estancamiento e incluso en retroceso. No hemos desarrollado la habilidad de captar nuestra esencia y cuidarla, trabajarla y valorarla como merecemos. Ni siquiera sabemos lo que es bueno para nosotros mismos...

Así las cosas, terminaré volviendo al principio de esta humilde reflexión: progreso es avance, mejora, adelanto y perfeccionamiento... ¿Seguro?

Nuestros antepasados hubieron de adaptarse a su entorno y sus circunstancias. El resto especies animales hacen lo propio, sabedoras de que la alternativa a la no adaptación es la extinción; pero el hombre actual no se resigna. Quiere que el entorno y las circunstancias se adapten a él, lucha por doblegar a la naturaleza y sospecho que esta no se deja someter tan fácilmente. Es más, estamos comenzando a pagar muy cara nuestra osadía.

Tal vez sea nuestro destino como seres humanos, buscarnos eternamente y no encontrarnos.

Josefa Vega Maciá

-Desde ELCHE (ALICANTE), ESPAÑA